

1. Desde la firma del tratado de Ayuda Mutua con las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, la influencia sobre los institutos militares chilenos fue creciente. Desde comienzos de la década de los 60, periodistas y partidos políticos de izquierda denunciaron estos hechos, haciéndose notable la campaña a partir de 1968, en que revistas como «Causa ML» (números 2 y 3 de ese año; y 7 y 10 de 1969) dieron a conocer copias fotostáticas de los textos utilizados en las diversas escuelas militares chilenas, que eran simples traducciones de los textos utilizados por el Ejército de EE.UU. Durante 1970 y 1971, la revista «Punto Final» denunció programas de cursos de anticomunismo en la Escuela Militar Bernardo O'Higgins y en la Academia Naval de Playa Ancha, en Valparaíso. En 1972, los diarios «El Pueblo» y «El Rebelde», ambos de Santiago, denunciaron la presencia de miembros de la Misión Militar Norteamericana como «profesores invitados» de año completo en esas mismas academias militares. Esto, por supuesto, no es extraño a la *filosofía* del Pacto de Ayuda Militar (PAM). Las mismas fuentes anteriores citaban los siguientes hechos:

«En 1963, el Departamento de Defensa de los EE.UU. explicó en un documento al Congreso de su país, la filosofía del Pacto de Ayuda Militar en su relación con los Ejércitos latinoamericanos: El PAM también contribuye a los objetivos políticos de los Estados Unidos a través de sus programas de entrenamiento que traen a este país muchos líderes militares extranjeros... pues no sólo sirve para mejorar la capacidad técnica del personal militar, sino también para exponerlos a los *requerimientos de un responsable liderazgo militar en una sociedad contemporánea*».

«El 3 de junio de 1969, el secretario de Defensa yanqui, Melvin R. Laird, dijo ante el Congreso de su país: "...aseguro que el PAM hará cuanto pueda para asegurar que todo dólar invertido en ayuda donada tendrá su más efectivo uso en apoyo de la política y la seguridad de los Estados Unidos».

«En 1963, el secretario de Defensa, Robert McNamara, dijo ante el Senado norteamericano: "La asistencia militar y la económica están frecuentemente unidas en apoyo a los objetivos de los Estados Unidos, con Fuerzas Armadas nativas provistas por el programa de asistencia militar con instructores avezados y la Agencia para el Desarrollo Internacional aportando los elementos materiales... lo cual disminuye la vulnerabilidad de la población nativa hacia las lisonjas y amenazas de los agentes comunistas, comprometidos en el fomento de la insurrección».

«En el año 1964, ante la misma Cámara de Representantes, el general Robert J. Wood, que era director de Asistencia Militar del Departamento de Defensa, dijo: "Hay en ejecución un Programa de Seguridad para la Alianza para el Progreso... que tiene como objetivo fundamental un liderazgo militar latinoamericano».

Para profundizar este tema, ver *Estados Unidos y el nuevo equilibrio en América Latina*, de James Petras, «Revista de Estudios Internacionales», Santiago Chile, enero-marzo de 1969 pp. 490 y 518.

2. Las palabras entre comillas son una reconstrucción aproximada de lo dicho por los oficiales norteamericanos asesores de la conspiración que desembocó en septiembre de 1973, y se hace en base a los discursos, arengas y reuniones en buques de la Armada y centros militares hechas por oficiales golpistas a partir de mayo de 1973. Como se denunció en los primeros diez días de septiembre, en los diarios «Puro Chile», «Ultima Hora» y revista «Chile Hoy», los oficiales golpistas que aren-

gaban desembozadamente a los marinos y aviadores principalmente, y que afirmaban su posición en que «los americanos nos apoyan y nos han dicho tal y tal cosa», son los siguientes: coronel Juan Soler Manfredini, director de la Escuela de Especialidades de la Fuerza Aérea; coronel Carlos Ottone Mestre, director de la Escuela de Aviación Capitán Avalos; el teniente segundo Jaime Olavarrieta, de la Escuela de Grumetes en Isla Quiriquina; el teniente Julio Meneses, del Hospital Naval de Valparaíso; el capitán de fragata Alberto Vázquez, comandante de la Base Aeronaval de El Bolloto; el capitán de fragata Martiniano Parra, de la Base Naval de Talcahuano; comandante César Guevara Fuentes, del Grupo 7 El Bosque, de la Fuerza Aérea en Santiago, y su segundo comandante Ivan Doren, así como sus ayudantes el teniente Ernesto González y cabo Florencio Gálvez. Uno de los oficiales que más facilidad de palabra tenía en los últimos meses antes del golpe para señalar que «los americanos nos apoyan y nos dan asesoría técnica en todo», y contar detalles de las reuniones con los representantes del ejército de EE.UU. a partir de noviembre de 1972 para planificar el derrocamiento de Salvador Allende, era el coronel de aviación Ramón Gallegos Alonso, que fuera jefe de relaciones públicas de la Fuerza Aérea de Chile hasta agosto de 1973, y brazo derecho de la conspiración del ex comandante en jefe César Ruiz Danyau en la segunda quincena de ese mismo mes, junto con los oficiales Juan Pablo Rojas, Guillermo Navarro Vicencio, Raúl Vargas y Antonio Quirós, en Santiago. En Antofagasta, norte de Chilê, el comandante de escuadrilla Juan Cvitanic, jefe de relaciones públicas de la Base de Cerro Moreno, era otro de los que contaban a sus amigos y trataba de hacer propaganda al golpe relatando detalles «del apoyo americano». También el comandante de grupo de Antofagasta, Patricio Araya Ugalde, a quien llamaban «el otro yo del general Ruiz Danyau». En el Grupo 10 de Los Cerrillos estaban Germán Fuchslocher y Carlos Álvarez, y en el Grupo 2 de Quintero (cerca de Santiago), el comandante de grupo Pablo Saldías Maripangué.

La gran mayoría de la información sobre las reuniones de oficiales chilenos con oficiales norteamericanos, a partir de noviembre de 1972, provienen de este tipo de infidencias, cuando, al parecer, los conspiradores se encontraban absolutamente seguros de que nada podría detener su maquinaria golpista. Por supuesto, hay otros tipos de fuentes también para conocer lo que pasaba en el interior del grupo conspirativo, realmente muy numeroso. Pero esas fuentes, por ahora, no se pueden citar, porque pondría en peligro las vidas de muchos chilenos, tanto civiles como militares, que siguen dentro de Chile en la fecha de publicación de este libro.

3. En estas elecciones parlamentarias, la Unidad Popular sacó casi el 44 % de la votación, lo cual, para el sistema político chileno era un verdadero triunfo, ya que ningún Gobierno chileno elegido democráticamente había logrado subir su porcentaje de votación con respecto al sacado al momento de su elección presidencial. Un caso ilustrativo era el de Eduardo Frei: fue elegido en 1964 con el 56,0 % de los votos; en 1965, para las elecciones parlamentarias, ese porcentaje bajó a 42,3 %; tres años más tarde, su Gobierno sacó en las elecciones municipales de 1967 el 35,58 %; y en las parlamentarias de 1969, el 21,8 %. Para el sistema pluralista democrático existente en Chile hasta el 11 de septiembre de 1973, esta minoría relativa no era señal de ilegitimidad, sino simplemente de medida de apoyo o rechazo político a una gestión constitucional. Del mismo modo, en las elecciones presidenciales de 1958, el candidato triunfante, Jorge Alessandri Rodríguez sacó sólo el 31,2 %; pero era mayor cantidad que el segundo, Salvador Allende, con 28,5 %; el tercero, Eduardo Frei, con 20,5 %; y el cuarto, el radical Luis Bossay, con 15,4 %. Sin embargo, nadie cuestionó la legitimidad de la presidencia de Jorge Alessandri.

En cambio, el Gobierno de la Unidad Popular había hecho un camino al revés: de 36 % de los votos en 1970 había llegado al 44 % en 1973, lo cual mejoraba su posición relativa en el sistema pluralista democrático. Sin embargo, los conspiradores daban como «prueba» de la ilegitimidad del Gobierno de Allende que «sólo representaba a una minoría del 36 %», lo cual es un argumento falaz en el sistema político de Chile.

4. La versión de lo que ocurrió en esta reunión se conoció por boca del propio presidente Allende, quien habló con un grupo reducido de periodistas de la Unidad Popular, en la propia Moneda, en la noche del mismo día 8 de agosto. Infortu-

